

colaboraciones

Jugar sin muros

En Europa y en otros muchos países del mundo estamos asistiendo a un momento en el que la problemática específica de la mujer es acogida con gran interés y deseos sinceros de plantear soluciones concretas. Hay que reconocer que existe un ambiente más propicio con respecto al tema. Para ello, han sido necesarios muchos años de incompreensión, condena o en el mejor de los casos, de indiferencia.

Ahora, sin embargo, en los países de trayectoria democrática afloran sensibilidades, proliferan los foros de discusión y se reconoce el carácter legítimo de las reivindicaciones que plantean grupos sociales marginados al intentar emerger y ocupar un papel más digno. En este contexto favorable a problemáticas como la de la mujer, y en el que la propia historia está experimentando importantes sacudidas, todas las acciones, voluntades e intervenciones son importantes y pueden marcar y hasta determinar nuestro futuro.

En estos días en que se están viendo grandes cambios históricos, se están fulminando los compartimientos estancos, rompiendo muros, fronteras y bandos, los gestos, nuestros pequeños gestos y detalles cotidianos pueden ser importantes. Si aún soñamos, como decimos, con un mundo diferente, si anhelamos una sociedad más justa e igualitaria deberemos entender que su logro no debe quedar sólo en manos de nuestras instituciones o en el desarrollo de un discurso filosófico más o menos liberal pero traicionado por nuestra práctica cotidiana.

En el devenir de nuestros días, en las perspectivas de cambio que puedan estar produciéndose, nuestras actitudes son importantes



porque tenemos un grado de responsabilidad con lo que pueda ocurrir y porque además, quizá al final sean las pequeñas cosas, los pequeños detalles, los que de verdad puedan determinar un mundo más satisfactorio y un futuro más esperanzador.

Aún quedan muchos muros por derribar

En estas circunstancias, en estas fechas tan propicias para reuniones familiares, regalos, balances, quizá sea bueno pararse a pensar en cómo podemos influir y ayudar a que las situaciones cambien; o quizá mejor, podríamos jugar a un mundo mejor reconociendo que nuestras nimiedades son causa y

origen de grandes situaciones, de grandes realidades. Podríamos decidimos a echar abajo los consolidados muros internos que condicionan nuestra existencia e intentar ofrecer a nuestros seres queridos otros puntos de referencia que no tengan que ver con amarguras, discriminaciones, prejuicios e injusticias.

Desde Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, en esta primera oportunidad que tenemos, por nuestra corta historia, para desear un feliz año, unas felices fiestas a las personas que viven en Euskadi queremos incidir en la necesidad de que, cada cual desde su particular área de influencia, siempre algo distinto en las nuevas generaciones. Una forma sencilla de hacerlo sería eligiendo instrumentos de juego que no transmitan valores caducos, que no discriminen ni infravaloren. Juguetes que además de divertir, ayuden a nuestros niños y niñas a tener un concepto del mundo distinto del que vivimos las personas adultas, y estimulen una sociedad en la que todos y todas nos desarrollamos como personas sin estar condicionados negativamente por haber nacido hombre o mujer.

«Emakunde», en estas fechas quiere introducir como reflexión el hecho de que un buen juguete es aquel que sirve indistintamente para niños y niñas. Que el juego no es sólo pasarlo bien, sino crear, conocer otros mundos, relaciones, disfrutar. El juego forma parte de esos pequeños detalles, importantes detalles que determinan actitudes, valoraciones, comportamientos futuros que ayudan a los niños y niñas a resolver sus problemas y a madurar su personalidad.

Enseñar a jugar para la igualdad

Este artículo es toda una invita-

ción a no contagiar a través de los juguetes conductas sexistas ni los cuestionados papeles ya establecidos en esta sociedad. Puesto que mediante el juego se aprenden y se establecen roles, proponemos en nuestro entorno un juego distinto. Fabulemos, recreemos el vivir en una sociedad más justa y estaremos sembrando la mejor de las semillas: la de la igualdad.

Modificar y neutralizar el sexismo que se transmite mediante los juguetes supone plantear como propuesta que el mundo de los juguetes sea lo más rico y amplio posible, que desarrolle al máximo todas las potencialidades y que despierte creatividad e imaginación.

En aras a ese mundo no discriminatorio, a la hora de elegir juguetes deberíamos buscar que sirvan igualmente para niños y niñas, que respondan a sus deseos y contrarresten la influencia nociva de la publicidad encaminada al consumismo.

Es incomprensible que a estas alturas de la historia existan todavía casas comerciales de juguetes que incidan en marcar juegos diferenciados, mundos excluyentes para niños y niñas. Plantear campañas discriminatorias en función del sexo es, además de poco inteligente, antinatural, va contra la propia historia y ni responde a criterios de oportunidad ni a convenientes técnicas de marketing.

Ya va siendo hora de que hombres y mujeres abramos camino a nuestros sueños de justicia social y les hagamos un hueco en la realidad de nuestros días. En Emakunde somos por esa labor.

Txaro ARTEAGA

(Director de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer)

zelatan

Homoteziak

Ellakuria hil ondoren, oso ohar zorrotza egin zuen Jesus Lezaunek gertakari hitsaz: «Ellakuriaren mailako bat horrela tratatu badute, nola tratatzen ote dute jende xume apala?».

Eta, Geometriaren alorrean aipatu ohi diren homologiak eta homoteziak gogoan atxekirik, nola uka ohar horretanxe sortzen dela izkatatu ezinezko argi oparoa?

Idigoras deputatua izanik, Idigorasek «inmutitatea» izanik («les preuves son là...»), Idigoras bizkaitarra izanik eta Bilbo Bizkaiko hiriburua izanik... eta, hala ere, polizia hortxe bertan Idigoras jipoitzen auzartu bada, nola jokatzen ote du koartelillioetan, Madrieko kaserna ez-egazunetan, arrestatua dena gizarajon apal bat denean?

Komisariatzen legea hobeki errespetarazten dela esango digute; Bilboko Gran Vian bakarrik gertatzen direla horrelako desmastiak; eta, hain zuzen ere, Idigorasen mailako pertsonekin bakarrik gertatzen direla. Gazte-denboretan homoteziari buruzko problemak egin ditugunok, ordea, Geometriak guttiz bestaldekoa idarokitzen digula erantzun behar dugu. Eta Lezaunek Ellakuriaren sarraskiaz esan zuena erabil ditekela oraingoan.

Baina, jakina, errazegia litzateke Bilboko gertakariaren erruak poliziei egortzea, eta kitto.

Gertakari honen aurrean, eta horrelako beste askoren ondoren, isilik gelditzen diren «demokratek» ere badute beren erutu-parte. Euskal Herriaren orain dela 150 urte tinko dirauen bortizkeri-giroaren *kakoa* bi-latu beharrean, legetasun ofizialaren kontrako bortizkeria besterik salatzen ez dutenak, erantzukizun berezia hartua dute beren gain.

Areago Idigorasen erasoaren kasoa, eta antzekoetan, deusik esan gabe mutu gelditzen baldin badira.

TXILLARDEGI

hemeroteka

Felicidades

(Fernando G. Tola, «Diario 16», 16-12-89)

Ponerle bombillitas a un árbol y vestirle con estrellas escarchadas es una cursilería intolerable. A mí, puestos a disfrazar a la naturaleza para celebrar estas tediosas fiestas, me gustaría ponerle un abrigo de piel a una montaña. Una montana con abrigo y bufanda en un rincón del dormitorio es el símbolo perfecto del peñazo insoportable que es la Navidad.

De los símbolos navideños, el único que me gusta es el muñeco de nieve. El muñeco de nieve encuentra su dignidad en la imposibilidad de sobrevivir en un ambiente cerrado. No puede ser domesticado como el acebo, el cordero, el be-sugo, los hijos, los padres, la ilusión, la ausencia o la zambomba....

En lo único que se parece a un ser humano es en que tiene una zanahoria por nariz. A los hombres nos ponen la zanahoria delante de las narices en estas fechas para que vaciemos los bolsillos sobre los mostradores de las pescaderías y de

las tiendas de regalos, para que cantemos los villancicos más bobalicones, para que hagamos el payaso en Nochevieja, para que alcancemos la plenitud del cerdo en un pesebre de mazapanes, garrapiñadas, turrónes, peladillas y polvorones.

Regalos

(Carlos Pérez Uralde, «Deia»)

No hay duda, y así lo están demostrando sociólogos, pedagogos y psicólogos, que los juguetes en venta hoy mismo siguen siendo sexistas, estimulan la agresividad, alejatan la imaginación y son inmediatamente desechables en cuanto pasa el instante de la fascinación. Se acabaron las humildes peonzas, los cuatro palos con los que construir fort Apache y el coche que se dirige con la mano sin intervención de la electricidad. Los cinco billones de los norteamericanos y los muchos miles de millones de los españoles se van a despilfarrar en lo que quieren los fabricantes de chucherías, colonias, máquinas que nunca en la vida se aprenderán a manejar y todo lo demás. Y luego nos reimos de esas

películas en las que el astuto hombre blanco engaña a los indígenas con unas cuantas bolitas de cristal, cuando está haciendo lo mismo con nosotros.

Rapiña

(Rosa Montero, «El País», 16-12-89)

Resulta increíble que la desaparición de una sola persona, aunque fuera tan capaz como dicen que Toledo fue, organice semejante zapa-riesta en la cúpula del primer banco

del país, esto es, en las más altas alturas del poder. Ahí están todos, fajados en sus trajes grises o azules de patrióticos, con el gaznate apretado por el doble nudo de sus ambiciones y sus corbatas de seda. Tan elegantes y tan finos, tan predestinados en apariencia al busto en bronce, próceres excelsos de la patria. Y, sin embargo, se han puesto a darse de puntapiés unos a otros con sus zapatos italianos, ávidos, violentos, envenenados de avaricia, disputándose la herencia a dentelladas con el cadáver de Toledo aún caliente. Un espectáculo inquie-

tante. Y mientras tan sobrios caballeros se acuchillan entre sí por los millones, hete aquí que, gracias a la implantación del tan necesario salario social, acabo de enterarme de que en este país hay más de 700.000 personas que se beneficiarán de tal medida; 700.000 paupérrimos para los que las 30.000 pesetas y pico del salario mensual supondrán un somero alivio en la penuria. Qué sociedad tan loca: con esas 30.000 pesetas, los príncipes del dinero se deben hacer tirabuzones.



«El País»